

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2012 – 2013

POR OTRO ABORDAJE DE LA CRISIS: HACIA UNA SOCIEDAD NUEVA

5

FEBRERO/ 2013	TEMA	PONENTE
Lunes : Taller Martes : 12 Ponencia	“Los medios de comunicación y la crisis actual”	<u>Javier Pagola</u> <i>Periodista, miembro fundador del Foro Gogoá</i>

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria
www.fundaciónacciónsolidaria.es
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

MARCO ÉTICO AMARC-ALER

¿Qué es un marco ético? La ética se subdivide en diferentes ramas; pero el marco es lo que encuadra a grandes rasgos los procedimientos ajustados a la ética. Entendiéndose por ética la aplicación de la moral y determina qué es lo bueno y, desde este punto de vista, cómo se debe actuar. Es decir, es la teoría o la ciencia del comportamiento moral.

Los medios de comunicación juegan un papel central en nuestras sociedades. A este cuarto poder, llamado así por la dimensión de su quehacer y su capacidad de incidencia, no le resulta difícil levantar o hacer caer a los políticos, construir la agenda política y social, establecer corrientes de opinión y construir los imaginarios colectivos de acuerdo a sus propios intereses.

Los medios de comunicación manejan información que es capaz de llegar al mismo tiempo a millones de personas, información que se constituye en referencia básica de la población para tomar decisiones cotidianas y construir la realidad. Los medios son el eslabón entre lo que acontece y las audiencias. **La información es el pilar sobre el que se apoyan las democracias. Acceder a ella de manera veraz, oportuna y plural es un imperativo para la democracia y la justicia.**

Sin embargo observamos que existe un mundo informativamente opulento y un mundo informativamente muy pobre. Los flujos de información son unidireccionales y vienen de los países desarrollados. Estos años son testigos de la dramática concentración de los medios en unas pocas manos, con lo que el poder de informar sufre una nueva reducción. Los grandes conglomerados de medios informativos ascienden a los primeros puestos de las economías nacionales y juegan roles que les acercan cada vez más a las esferas de poder político y económico.

Hoy la comunicación es el primer sector de la economía mundial. Los criterios empresariales condicionan gran parte de los mensajes. El proceso creativo está sujeto a los imperativos del capital y obtener los máximos beneficios impulsa una dinámica que influye decisivamente en la forma y el contenido del producto de los medios de comunicación. Dominan el panorama mediático un grupo de transnacionales que dirigen sus mensajes a los segmentos de la población con capacidad económica de comprar sus productos.

Por todo ello, es necesario recuperar la responsabilidad social de los medios. Continuar manejando la información como una mercancía y no como un derecho de los pueblos ha originado que en la práctica los medios de comunicación atiendan más a la ganancia inmediata y a responder a intereses de pequeños grupos en el poder, que a cumplir la función social que les corresponde.

Muchos medios de comunicación, en el afán de acumular más en el menor tiempo posible, han apostado por promocionar y legitimar un modelo de desarrollo y progreso tendiente a crear una cultura de consumo desmedido que ha mostrado ya sus consecuencias en el desgaste ambiental del planeta, subvalorando la diversidad cultural y privilegiando un modelo de vida insustentable y queriéndolo imponer globalmente como el pensamiento único, validando relaciones sociales injustas.

Siendo que el quehacer de los medios de comunicación entraña el derecho a la libertad de expresión y derecho a la información, la agenda del medio ambiente ha quedado reducida a la fatalidad y la catástrofe, cuando la crisis ambiental es también una crisis moral de nuestras instituciones políticas y sociales, en la que los medios juegan un papel central que no han querido asumir.

El actual rumbo de los medios debe cambiar hacia la atención de las necesidades reales de información para una cultura de paz, para promover un modo de vida sustentable, para poner límites a la corrupción, atendiendo a las comunidades locales de modo que cuenten con la información necesaria para que puedan tomar decisiones adecuadas que contribuyan al respeto de sus propios ambientes.

Por ello se hace necesario un nuevo pacto social que recupere el servicio público y la responsabilidad social de los medios para revertir los procesos de la crisis ambiental. Incluir en la agenda de los medios como relevante el concepto de sustentabilidad, capacitar a los comunicadores, así como propiciar una amplia participación social que mire hacia las necesidades de las comunidades y origine un debate y construcción de una opinión pública que tenga mayor información para exigir a sus autoridades e instituciones, y ayude a que los ciudadanos tengamos acciones corresponsables para el cuidado del medio ambiente, fortaleciendo el cambio de valores, costumbres y hábitos cotidianos.

Las radios comunitarias y populares, estamos convencidas de nuestro papel en la generación y consolidación de una cultura de la sustentabilidad entre las comunidades a las que servimos. Por ello nos manifestamos por:

- a. Sostener el derecho de todos a recibir información clara y oportuna sobre asuntos ambientales, al igual que sobre todos los planes y actividades de desarrollo que los puedan afectar o en los que tengan interés.
- b. Apoyar la sociedad civil local, regional y global y promover la participación significativa de todos los individuos y organizaciones interesados en la toma de decisiones.
- c. Proteger los derechos a la libertad de opinión, expresión, reunión pacífica, asociación y disensión.
- d. Instituir el acceso efectivo y eficiente de procedimientos administrativos y judiciales independientes, incluyendo las soluciones y compensaciones por daños ambientales y por la amenaza de tales daños.
- e. Denunciar la corrupción en todas las instituciones públicas y privadas.
- f. Fortalecer las comunidades locales, habilitándolas para que puedan cuidar sus propios ambientes y asignar la responsabilidad ambiental en aquellos niveles de gobierno en donde puedan llevarse a cabo de manera más efectiva.

Sobre esta responsabilidad ética se sienta la práctica de los medios comunitarios, ciudadanos y populares, en la que se establezcan la formación de comunicadores ambientales que cumplan con su responsabilidad como generadores de la opinión pública, así como establecer una línea transversal en las barras de programación que atienda la agenda ambiental en sus aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, haciendo posible el derecho a la información de los ciudadanos y ciudadanas, fortaleciendo la construcción de una ciudadanía consciente de la crisis ambiental para generar un nuevo sentido de interdependencia global y responsabilidad universal, con la visión de un modo de vida sostenible a nivel local, nacional, regional y global.

Los medios de comunicación

Por Arturo González

¿Son fiables los medios de comunicación españoles? No; especialmente en temas políticos. **¿Por qué?** Porque responden a los intereses y a las posiciones ideológicas de sus propietarios, y por tanto no son neutrales ni objetivos ni independientes.

Por ejemplo, **Telecinco** es propiedad muy mayoritaria de Silvio Berlusconi, y no creo que sea necesario explicar la ideología política del dueño ni de sus socios españoles.

Antena 3 es propiedad mayoritaria de José Manuel Lara (editor del diario ultraconservador **La Razón**, y de **Onda Cero**, y propietario de la editorial Planeta) y el grupo italiano del **Corriere della Sera**, de notable tendencia derechista.

TVE, La 2 y el canal 24 Horas son de titularidad pública y gestionadas por el Partido en el Gobierno. Hasta la llegada del PP el nombramiento del Director General era necesario consensuarlo en el Parlamento. Ahora se ha roto unilateralmente ese pacto y el PP ha sido el único responsable del nombramiento y consecuentemente de la gestión y programación.

La Cuatro pertenece también a Telecinco-Berlusconi, que la compraron al grupo Prisa, editor del diario El País y dueño de la Ser.

La Sexta está compuesta por un grupo formado por varias empresas, Televisa mexicana con la mayor participación, el grupo de Emilio Aragón, la empresa de **Andreu Buenafuente**, el cocinero **Arguiñano**, y el grupo del condueño del diario **Público**, **Jauma Roures**, cuando existía en papel y ahora en su edición digital. La Sexta va a ser inmediatamente absorbida por Antena 3, aunque de momento mantendrá su autonomía de marca (igual que La Cuatro y Telecinco), aunque ya bajo el mandato de Lara.

Las televisiones autonómicas están bajo la égida del grupo político dominante en cada autonomía. Todas tienen fuertes pérdidas y actualmente la mayoría de ellas están en trámite o proyecto de privatización, total o parcial, y naturalmente en subasta 'sospechosa' de adjudicación a los amigos de los gobernantes.

Las numerosas tv digitales, la superultra Intereconomía, TV13, Marca TV, etcétera, son fruto de concesiones de los dirigentes políticos de cada comunidad. Muchas están en la ruina, pero las mantienen como instrumento de influencia político-ideológica o esperanza de tiempos mejores. Otras son filiales o segundos canales de las cadenas principales.

Es muy importante destacar que el 85% de los españoles se 'informan' exclusivamente a través de la televisión.

En las radios, Radio Nacional de España pertenece a RTVE y por tanto sigue sus pautas; **Onda Cero** ya queda dicho que pertenece a Antena 3; **la COPE** es propiedad de la Conferencia Episcopal; y **la SER** pertenece al grupo Prisa, editor del diario El País y desde hace unos dos años, acosado por los créditos deudores, ha dado entrada y mando a un Fondo de inversión norteamericano, que, de momento, permite una cierta objetividad o independencia informativas.

A través de la radio se informa entre un 10 y un 15% de la población, o más en combinación con la televisión.

Los diarios nacionales escritos, tres periódicos terribles, ABC, El Mundo, La Razón pertenecen sin ambages al durísimo campo de la derecha. De El País ya queda señalada la participación que ha tenido que ceder el grupo Prisa.

Los muy numerosos diarios digitales tienen una incidencia menor, y son todos de marcada tendencia conservadora, salvo El Plural (en mi opinión excesivamente sectario de izquierda), y este modesto **Público.es** desde el que les escribo. No sé si este medio es objetivo, neutral o independiente, pero sinceramente creo que quienes lo hacen son honrados, cualidad máxima en el periodismo. (Por mi parte quiero decir que jamás me han impuesto consigna alguna, nunca me han sugerido apañes, jamás me han vetado un artículo, y nunca me han eliminado ni una sola línea, ni yo lo admitiría.

Sigue.../...

Con relación a **La Sexta** debo decir que tal vez no soy objetivo, pues la única vez en mi vida en que acudí a dos recomendaciones para intervenir en el programa **Al rojo vivo** porque necesitaba trabajar, no fueron atendidas y no me admitieron).

Decir también que la consecución de publicidad es clave en este mundo de los medios de comunicación. Si no tienes publicidad, no sobrevives. Y naturalmente las empresas saben muy bien en qué medios deben anunciarse. De modo que es temerario hacer crítica negativa de alguna empresa anunciadora, aunque sea merecedora de ello.

Sobre los informativos en televisión de todas las cadenas, señalar que las caras no son lo relevante, puesto que se limitan a decir lo que les aparece escrito en una pequeña pantalla, teleprompter, que tienen en la cámara. Lo importante es el editor, que es quien impone lo que hay que decir, y que naturalmente ha sido cuidadosamente elegido por el Director General de Informativos.

En cuanto a las tertulias, comentar que se trabaja en ellas o por recomendación o por influencia o por amistad o por adulación o por estar patrocinado por un grupo político o un medio de comunicación. El director-presentador, como es lógico, sigue la línea informativa e ideológica de la cadena.

Finalmente, apuntar que las redes sociales serán el supremo instrumento de la información y comunicación, pero que todavía están en fase de organización y adquisición de credibilidad y coherencia.

En resumen se puede decir que la información de todos los medios de comunicación está al servicio y en sintonía con los dueños de los medios y de sus criterios y compromisos políticos, económicos y morales, que saben muy bien lo que hacen, sea cierta o no su influencia en la conformación de opiniones de los ciudadanos. El panorama, por tanto, es desolador. Hace falta ser un auténtico experto para aun informándose a través de todos ellos, conocer la verdad.

Buenos días.

Público.es, 01 de noviembre de 2011

¿Qué piensan de los medios de comunicación?

- 1.** Creo que la inmensa mayoría son ultraconservadores, resultando muy dañinos para el buen entendimiento democrático.
- 2.** La gran manipulación que hacen estriba no tanto en la censura como en la selección de temas, enfoques y participantes.
- 3.** Todos rinden culto a la publicidad. La audiencia es el único baremo.
- 4.** Resulta intolerable el abuso de la libertad de expresión. Cualquier intento de cortarlo provoca de inmediato una fortísima reacción corporativa.
- 5.** Es vergonzosa su decantación política.
- 6.** Tengo dudas de si los periodistas más ultras lo hacen por convicción auténtica o por motivos espurios.
- 7.** Salvo dos televisiones y dos emisoras de radio, son un negocio ruinoso, que, no obstante, sus dueños mantienen.
- 8.** El futuro está en lo digital, y en la red.
- 9.** Hay un exceso brutal de número de periodistas. Cada año se incorporan muchísimos más de los necesarios, y muchísimos más que en Europa.
- 10.** Es tremenda la capacidad de insidia y de información incompleta y sesgada.

Los medios de comunicación y la crisis

David Ortega Gutiérrez - Profesor Titular de Derecho Constitucional de la Universidad Rey Juan Carlos.

La ventaja de las épocas de crisis profundas **-y ésta que vivimos lo es-** se concreta en el carácter revisionista y crítico que las caracteriza y que, bien orientado y entendido, puede ser de mucha utilidad de cara al futuro. En la historia de las crisis se puede salir dando tumbos o reforzado. Estimo que lo más inteligente es esforzarse por andar el camino de la segunda opción.

En la actual crisis que vivimos en España mucho se ha hablado de la clase política, de la banca, de los mercados y de las grandes empresas y multinacionales, **pero no sé por qué no hemos analizado el papel que estos años están desempeñando la mayoría de los medios de comunicación social.** Las críticas constructivas siempre deben ser bienvenidas y es necesario que la calidad de los medios de comunicación españoles mejore en cuanto a rigor informativo e independencia. **Sinceramente, creo que en este terreno se puede y se debe mejorar bastante.** Las líneas editoriales evidentemente son necesarias y legítimas, **pero cuándo el perfil ideológico impide ser objetivo en la información y distorsionarla, estamos ante un problema realmente serio en el que la democracia queda gravemente dañada, pues la opinión pública está a merced del exceso de ideologización de determinados medios.** Las muy lamentables dos Españas, que encontramos en la política, en los medios y, por lo tanto, acaban por perpetuarse en la sociedad. Existen medios que continúan fomentando el pensamiento de bloques, de izquierdas y derechas, maniqueo, dicotómico, excluyente, blanco o negro, parece que no hay más.

Sin embargo, hay que reconocer que dentro de los profesionales de la información, los hay críticos y exigentes, que denuncian con valentía y compromiso la situación descrita. Hace pocas semanas Rosa María Calaf, periodista ya veterana -con 37 años de experiencia a sus espaldas, especializada en el periodismo de carácter informativo y de reportaje, con mucho mundo en su haber, premiada con el "Women Together"-, denunciaba que el actual periodismo estaba al servicio exclusivo del negocio, que se ha llevado por delante la ética y su valor como servicio público. Concretamente señalaba, y no le falta una gran parte de razón, que "el periodismo actual es absolutamente mercenario, sectario, al servicio de unos intereses económicos que serán todo lo legales que queramos, pero que son muy poco legítimos" declaró a la revista Vanity Fair. La ex-corresponsal de TVE concluía apuntado que "Yo el periodismo lo veo cada vez peor, alineado al pensamiento único, y creo que realmente no se está pensando en el interés público".

Pienso que la periodista catalana tiene razón. La prensa es básica para el desarrollo de una democracia sana, abierta y plural. Una prensa dividida y militante de dos únicas realidades, la España de izquierdas y la España de derechas, condena a nuestra Nación y a sus 47 millones de personas, a conocer sólo la realidad que interesa a uno u otro bloque, sin que quepan más opciones o realidades. Solo se vota lo que se conoce, solo se conoce lo que está en los medios y parece que sólo está en los medios lo que al poder establecido le interesa. **Y en estos treinta y cinco años de democracia, el poder ha estado básicamente en manos del PP-PSOE,** al igual que una parte importante de los medios de comunicación, con su publicidad institucional dada desde las administraciones locales, autonómicas o del Estado, con sus cadenas locales y autonómicas en estudiadas y controladas concesiones. **La información tradicionalmente es el cuarto poder. Tiene también su responsabilidad.** Y en esta crisis debe informar a los ciudadanos por encima de sus intereses económicos e ideológicos, con la veracidad informativa que la Constitución marca en su artículo 20.1.d), donde se regulan los derechos claves de nuestro Estado democrático.

Es verdad que existen pequeños oasis informativos y algunos profesionales que no entran en esta política mediática de bloques. Por otro lado, también hay que reconocerlo, tanto internet como las redes sociales han logrado democratizar la información y lograr que los medios de comunicación social tradicionales tengan un peso menor en la sociedad española. **Concluimos, una parte muy importante de la calidad de nuestra democracia se juega en el terreno del rigor y la veracidad informativa de los medios de comunicación social, y cuánto menos ideológicos sean, mejor para todos, especialmente para la "información veraz" que apunta nuestra Constitución.**

¿Contribuyen los medios a la crisis?

*La profusión de noticias negativas favorece la cultura del miedo y tiene efectos paralizantes.
Las predicciones, siempre inciertas, colonizan las páginas de economía*

Milagros Pérez Oliva - DEFENSORA DEL LECTOR

Era una lectora de Vitoria, dijo ser abogada y haber vivido situaciones tan precarias como para lanzarse con ilusión al trozo de pan negro que le daban en los oscuros años del racionamiento. Me llamó el lunes para expresar su desazón por el "exceso de pesimismo" que observa en los medios de comunicación y su convicción de que el tratamiento informativo de la crisis está contribuyendo a ahondarla. Llevaba toda una semana leyendo titulares alarmantes, pero lo que colmó el vaso de su angustia fue el "sufrimiento", en el que Joaquín Estefanía enumeraba el compendio de negras previsiones que se ciernen sobre nosotros. "¿Cuántas veces nos han dicho ya que estamos al borde del precipicio? ¿Es que no hay ninguna noticia positiva? Leyendo el diario, dan ganas de meterse en la cama y no levantarse más", repetía, una y otra vez. Expresaba una inquietud compartida por otros lectores y que ha aflorado también en las preguntas que me han formulado en diversos foros y debates a los que he sido invitada; **¿contribuye la cobertura mediática de la crisis a la propia crisis? ¿Alimentamos desde los medios la cultura del miedo y la desconfianza?**

Tendemos a utilizar adjetivos superlativos para llamar la atención.

La respuesta parece sencilla: los medios de comunicación han de reflejar la realidad. Y si la realidad es negativa, no pueden decir que es positiva. Tampoco pueden hacer periodismo compasivo para evitar que los lectores se depriman. Siendo esto cierto, resulta, sin embargo, demasiado simple. Porque la realidad puede explicarse de muchas maneras y es el relato que se hace en los medios el que modula la percepción global que la ciudadanía tiene de la crisis. Merece la pena, pues, ir un poco más allá. Para ello he pedido la colaboración de dos autores que han reflexionado sobre este asunto, **el propio Joaquín Estefanía**, que acaba de publicar un libro titulado *La economía del miedo*, y el sociólogo **Enrique Gil Calvo**, autor de *El miedo es el mensaje: riesgo, incertidumbre y medios de comunicación* (2003) y *Crisis crónica: la construcción social de la gran recesión* (2009).

Joaquín Estefanía, que ha sido redactor jefe de Economía y director de este diario, conoce bien los dilemas que las crisis plantean, pues a lo largo de su carrera ha tenido que lidiar con varias. "Los medios de comunicación y los periodistas", me dice, "debemos movernos en este asunto en unos límites muy estrechos: por una parte debemos contar y explicar lo que sucede, por muy grave y alarmante que sea (y la actual crisis económica es muy profunda, muy larga y está dejando unas secuelas terribles en la sociedad española), y por otra, debemos evitar inocular el miedo a los ciudadanos que nos leen, nos escuchan o nos ven". **Cuando el equilibrio se rompe del lado del alarmismo, la información tiene efectos paralizantes y hasta regresivos.**

"El miedo", sostiene Estefanía, "produce antipatía hacia el otro, cesiones continuas de derechos ante la posibilidad de inseguridad económica, impotencia ante las agresiones de los que aprovechan la crisis para lucrarse perjudicándonos, desafección respecto a los políticos que nos representan y que muchas veces no pueden actuar porque las decisiones más importantes se toman lejos de los Parlamentos nacionales... **El miedo siempre ha sido un aliado natural del poder.** Es una emoción que inmoviliza, que neutraliza, que no permite actuar ni tomar decisiones con naturalidad".

Enrique Gil Calvo cree que los medios son juez y parte en el relato de la crisis y los considera "culpables de interferencia interesada y distorsionadora" por tres razones principales. **La primera** tiene que ver con la propia posición: "Los medios son parte interesada en la información sobre la crisis porque ellos mismos están en crisis". **La segunda** tiene que ver con la dinámica informativa: "La información económica de los medios es necesariamente procíclica (realimentación reforzadora de la crisis), en lugar de ser contracíclica, como debería. ¿Por qué? Porque para hacer atractiva la información económica, farragosa y tecnocrática de por sí, deben exagerar sus aspectos extraordinarios y potenciar así el interés. Y esto tiene el efecto perverso de hinchar las burbujas especulativas durante las fases alcistas, reforzando la euforia del auge, y de propagar las estampidas de pánico durante las fases bajistas".

Sigue.../...

La tercera es la naturaleza "necesariamente populista" de la información, en la que los medios tienden a "culpar a los otros de lo que ocurre (la prensa alemana culpa a los PIGS, la latina culpa a Merkel) y a absolver, como víctimas inocentes, a los nuestros, es decir, a la propia audiencia, a los lectores, oyentes y espectadores de los que en realidad dependen". Así es como se ve el problema desde la academia.

¿Y desde la trinchera? ¿Cómo se ve la cuestión desde el interior de los medios? Se lo pregunto a Miguel Jiménez, redactor jefe de Economía. "Creo que hay algo de cierto en que los medios son procíclicos", responde. "Siempre ha sido así, aunque no se exagere ni se sea populista con la información. Reflejar las noticias buenas o malas puede agitar los *animal spirits*, contribuir a acentuar las fases alcistas o bajistas, aunque tampoco debe exagerarse ese efecto, pues los ciudadanos no se enteran de la crisis solo a través de los medios. ¿Quién no tiene un familiar o un amigo en paro, un conocido al que le va mal el negocio o al que le han bajado el sueldo? Por no hablar de las subidas de impuestos o los recortes".

"Con más de cinco millones de parados", continúa, "es difícil exagerar la gravedad de la crisis, pero esa gravedad no se puede hurtar a los lectores con el pretexto de que pueden desmoralizarse o asustarse. Estamos deseando dar buenas noticias, pero no podemos inventarlas. Nuestro deber es dar buena información sobre lo que ocurre, y también sobre lo que se prevé que ocurra. Por desgracia, las peores previsiones sobre la gravedad y duración de la crisis se han quedado cortas. Pero entiendo esa sensibilidad".

Gil Calvo considera que los tres tipos de sesgos que ha señalado "no tienen fácil remedio porque obedecen a un estado de necesidad de los propios medios", aunque, a continuación, matiza: "O por mejor decir, su único remedio es la profesionalidad periodística, que exige evitar cuidadosamente el riesgo de caer en la viciosa deformación profesional". Tanto Miguel Jiménez como Joaquín Estefanía tienen claro cuál es el camino: informar con rigor, sin exagerar, ofreciendo al lector el contexto, las alternativas y las consecuencias de cada decisión. Estoy muy de acuerdo. Pero creo que hemos de revisar, además, algunas de nuestras rutinas. Y tener en cuenta, para contrarrestarlas, ciertas dinámicas de la cultura periodística que pueden distorsionar el relato de la crisis. La lectora de Vitoria señalaba una de ellas: el abuso de los calificativos. La tendencia a utilizar los más dramáticos para llamar la atención del lector. Creo que caemos con demasiada frecuencia en lo que podríamos denominar la espiral del superlativo.

Otra es la tendencia a la negatividad. Ya sabemos que lo negativo tiende a ser más noticia que lo positivo. Pero ¿por qué el incumplimiento de una previsión de crecimiento ha de tener un titular mayor si es a la baja que si es al alza? Hay, además, factores culturales subyacentes que pueden distorsionar el relato y que los medios alimentamos con fruición. Por ejemplo, la imperiosa necesidad de anticipar el futuro. Vivimos en una cultura anticipatoria que parece regodearse en la especulación de lo que sucederá. A esto hay que añadir la tendencia de los medios a situarse siempre en el peor de los escenarios posibles.

Comprendo que no es fácil sustraerse a esta dinámica. Solo hay que observar la gran cantidad de organismos públicos y privados que emiten informes de predicción. Pero la profusión informativa de este tipo de datos fomenta la angustiada necesidad de saber qué ocurrirá, de anticiparse a los acontecimientos. Con ello contribuimos al secuestro del presente por un futuro incierto que no es seguro que acabe siendo como se ha previsto, pero que ya condiciona nuestras conductas. Por ejemplo, induciéndonos a aceptar que se recorte lo que aún tenemos por miedo a perderlo más adelante, que es la forma más segura de perderlo.

Después de haber fallado tantas veces y de forma tan estrepitosa, ¿hemos de seguir permitiendo que las previsiones y sus desviaciones colonicen de la forma en que lo hacen los informativos, las páginas de economía y las portadas de los diarios? ¿No deberíamos adoptar una mayor distancia?

Creo que son cuestiones sobre las que debemos reflexionar.

Contra los despidos en los medios de comunicación 10 de noviembre de 2012

Hoy no he podido estar en el Oratorio de San Felipe Neri para manifestarme contra los despidos en los medios de comunicación y solidarizarme con quienes han perdido su puesto de trabajo: periodistas, fotógrafos, infografistas, publicistas, técnicos de radio y de televisión, administrativos, repartidores... Y también con los periodistas de gabinetes de comunicación de empresas privadas y de administraciones públicas. La ausencia de estabilidad laboral de la profesión en el sector público que tanto he denunciado nos hace hoy más vulnerables que nunca y carne de recorte.

Me he concentrado muchas veces ante el Oratorio, símbolo del derecho a la información y de la libertad de expresión, para denunciar el deterioro del periodismo como consecuencia de la progresiva precariedad laboral, un deterioro silencioso alimentado por la imposibilidad de utilizar a los medios de comunicación, a nuestras empresas, como altavoz de problemas que hoy, ante la magnitud de los despidos, parecen menores. Ahora daríamos la vida por una jornada laboral interminable, por un sueldo mísero, por carecer de tiempo libre... Sí, posiblemente me reprochen que utilice la primera persona del plural desde mi privilegiada atalaya de un cargo público que me permite observar cómo el mundo al que pertenezco se desmorona sin que yo me hunda con él... De momento, sólo de momento estoy salvada. Yo misma me pregunto si no sería más sensato callarme pero nunca me ha gustado el silencio, **el silencio nos hace cómplices y no soy culpable**, aunque pueda sentirme culpable, de ocupar –con fecha de caducidad– un cargo público que muchos consideran prescindible.

Hoy los medios de comunicación no informarán de la manifestación contra sus despidos. Mañana, no existirá esta noticia en los periódicos. Los periodistas realizarán un doloroso ejercicio de censura sobre una información de interés general para conservar sus empleos. Sólo podremos exigir que los medios públicos den la noticia. Confío que lo hagan y, si no es así, debería denunciarse.

Veo con amargura que periodistas con puestos directivos en los medios, algunos amigos y otros profesionales admirados, se esfuerzan en justificar los despidos en sus empresas considerándolos dolorosos pero inevitables e imprescindibles para garantizar la supervivencia. Muchos denunciaron con valentía la reforma laboral, el paro juvenil, la sangría laboral en empresas ajenas, los desahucios, el incremento de la pobreza... Puedo entender que ahora no se mojen y callen cuando la reforma laboral en estado puro se aplica con innecesaria crueldad en sus empresas, cuando sus compañeros están abocados al desahucio o a la pobreza porque ni tienen edad para emigrar ni posibilidades de encontrar otro empleo. Puedo llegar a entender el silencio pero no que hablen para intentar justificar lo injustificable. Es mejor que no se esfuerzen.

Estos despidos masivos no salvarán las empresas periodísticas sino que confirmarán su ruina: hay otras formas de afrontar la crisis económica en los medios de comunicación, una crisis que no puede atribuirse sólo al descenso de la publicidad. Obedece realmente a una irracional gestión empresarial que, respaldada por los gobiernos de turno, creó en el sector una burbuja dorada tan grande como la inmobiliaria, en la que muchos se han enriquecido y de la que otros se han beneficiado. **Un verdadero editor, salvaría su empresa salvando a sus periodistas.**

(*) Carmen Morillo es periodista y miembro del Consejo Audiovisual de Andalucía.

La crisis y los medios de comunicación: humillación y caridad

[Pascual Serrano - Rebelión](#)

Hace unos años me escandalicé cuando vi un concurso en una televisión privada venezolana en el que el premio consistía en la cobertura sanitaria para la intervención quirúrgica por alguna enfermedad grave que padecía el concursante o un familiar del concursante. Entonces me pareció -como era lógico- una humillación que un derecho universal como la salud, e incluso la vida, fuera motivo de concurso en atracción televisiva. Han pasado cinco años y voy comprobando cuántos derechos humanos, indiscutibles y cubiertos en Europa hasta ahora, se convierten en objeto de subasta, concurso y humillación de los ciudadanos. Así podemos encontrar que una asociación de comerciantes de un pueblo de Pontevedra ¹ coloca carteles por toda la localidad anunciando el sorteo durante las navidades de un contrato de trabajo a tiempo parcial de seis meses de duración. Y como todo puede ser peor, un colegio privado de Granada que todavía no está en funcionamiento cobra 190 euros por valorar el currículum de los aspirantes a un puesto de trabajo en el citado colegio ².

Los ejemplos no dejan de aparecer. Las madres de los alumnos de un colegio valenciano han editado un calendario donde se exhiben en ropa interior para recaudar los fondos que la Administración ha retirado y con los que se pagaba el autobús que trasladaba a sus hijos al colegio ³. Y al puro estilo del caso venezolano con el que comenzábamos este texto, en un concurso de la cadena Cuatro de televisión, los niños ganadores consiguen el dinero para arreglar el tejado de su colegio. Avanzamos hacia el abismo y hasta se permiten entretenernos con él sentados en nuestro sofá viendo la televisión.

No faltará quien argumente que muchos de estos casos nacen más con vocación de denuncia que como intento de solución del problema, pero no por ello, en mi opinión, resultan menos humillantes para la ciudadanía. Por otro lado optar por posar en ropa interior en un calendario o concursar en una televisión supone un triste nivel de resignación más que de combate y reivindicación. Qué tiempos aquellos en los que el jornalero, al recibir la petición de su voto por el latifundista devenido en candidato a diputado a cambio de unas monedas, le respondió: "en mi hambre mando yo".

Los medios también se dedican a presentar como admirables propuestas que son patéticas y trágicas. Un joven de 29 años que debe sobrevivir sacando cada noche la basura de sus vecinos por cincuenta céntimos. Y dice el periódico: "Jesús Pardel es un producto de la crisis, un emprendedor a pequeña escala, un almacén de ingenio desesperado" ⁴. O esta otra noticia que se presenta como "un parado de 33 años pone en marcha una web para encontrar trabajo en la que da consejos e información. En tres meses ha recibido 15.000 visitas y se han puesto en contacto con él cientos de personas a través de LinkedIn" ⁵. Pero la información es pura charlatanería, la verdad es que el hombre, con dos carreras universitarias terminadas con matrícula de honor, abrió la web para encontrar trabajo y sigue sin tenerlo. Sus miles de visitas no son ningún éxito, es la desesperación de otros miles que, como él, buscan un empleo.

Por otro lado, asistimos a la apología de lo que el líder de ATTAC, Carlos Martínez, considera la receta de la derecha y sus medios de comunicación para afrontar el recorte de servicios públicos y el empobrecimiento de las clases populares: la caridad. ⁶

Observamos un bombardeo mediático de campañas de donaciones de juguetes, recogida de comida no perecedera, aplauso a los comedores sociales y bancos de alimentos. Los medios celebran el aumento de cifras de recogida de alimentos, en lugar de preocuparles el aumento de usuarios de esos alimentos procedentes de la caridad. El objetivo es presentarnos como buenas noticias una realidad dominada por las malas. La caridad, patrimonio de las religiones, se aúpa a política de Estado y principio rector de la sociedad. Así encontramos administraciones públicas, como la Diputación de Granada, que, mientras despide a los trabajadores sociales, convoca una recolecta de juguetes para niños pobres. Los bancos que no dudan en echar a la calle a las familias que no pueden pagar su hipoteca instalan cajones a la salida de los grandes almacenes para que los clientes dejen allí alimentos donados a comedores sociales.

Vale la pena observar la estrategia de los medios públicos españoles de ir incorporando la idea de la caridad y la beneficencia como modo de afrontar las necesidades sociales e ignorar las obligaciones del Estado. Así encontramos noticias en la televisión pública (TVE, 1-12-2012) donde las monjitas cuentan lo contentas que están de tantos productos que les llegan solidariamente del banco de alimentos y lo agradecidos que se encuentran los desgraciados que deben sobrevivir gracias a los comedores sociales. O ese otro programa sobre beneficencia (RNE Radio 5 el 8-11-2012), con música new age de fondo, donde cuentan un sistema que pone en contacto vía correo electrónico a personas para que unas cubran las necesidades de las otras. Un organizador de este sistema explica que había una persona que necesitaba una silla de ruedas, y por este mecanismo de contacto "a los pocos días recibió tres o cuatro sillas de ruedas". El Estado, por supuesto, nunca hace falta para ellos.

Conceden el premio Príncipe de Asturias de la Concordia a la Federación Española del Banco de Alimentos. No deja de ser cínico que la institución que más simboliza el privilegio y la desigualdad se permita premiar en nombre de la preocupación por el hambre de los más desfavorecidos. Durante la ceremonia de la entrega, Radio Nacional emite en directo (RNE Radio 5 26-10-2012) y al llegar el momento del premio de la Concordia, dice Felipe de Borbón: "[...] así trabaja la Federación Española del Banco de Alimentos, ofreciéndonos un permanente ejemplo de qué es la Civilización". El que se necesite la caridad de un Banco de Alimentos donde tengan que recurrir para alimentarse personas capacitadas para trabajar es un ejemplo de la vergüenza y criminalidad del capitalismo, no de civilización.

Todos los actores responsables de la crisis y encargados de su solución se desinteresan de su verdadera función para apuntarse a una caridad que ni siquiera ejercen ellos, sino que nos invitan a los demás a ejercerla. Como señala Carlos Martínez, "tal vez el año que viene volvamos a ver la campaña de los años cincuenta y sesenta de 'siente un pobre en su mesa' perfectamente denunciada en una de las mejores películas de cine español, 'Plácido'". "Volvemos a la España fría gris y triste de los años sesenta, incluidos el autoritarismo y la hipocresía de la burguesía y las clases medias altas. Volvemos a la Campaña de Navidad y Reyes de la OJE (la organización juvenil franco-falangista). Volvemos a campañas de radio en favor de caritativas monjas y las damas de los roperos. Vivimos unas navidades perfectamente neo-franquistas, rematadas con el mensaje de su patético heredero", añade el portavoz de ATTAC.

Una vez más, los medios se muestran como el principal ariete de la ideología que quiere sembrar la resignación. Para ello sus cartas son la apología de una caridad con sonrisas y aplausos que reniega de la justicia social, y el entretenimiento y la frivolidad ante el atropello de derechos humanos fundamentales.

[Www.pascualserrano.net](http://www.pascualserrano.net)

Pascual Serrano es periodista.

Su último libro es "[Periodismo canalla. Los medios contra la información](#)". Icaria Editorial.

1 Véase 5-12-2012 <http://www.pontecaldelas.net/sorteo-coempo-contrato-trabajo/>

2 El País, 27-12-2012 http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/12/27/actualidad/1356626434_653365.html

3 El País, 28-12-2012 http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/12/24/valencia/1356366885_742140.html

4 El País, 23-10-2012 http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/10/23/andalucia/1351015375_523181.html

5 El País, 27-12-2012 http://economia.elpais.com/economia/2012/12/27/empleo/1356628900_572154.html

6 Martínez, Carlos. "El peligroso resurgir de la caridad"

<http://www.attac.es/2012/12/27/el-peligroso-resurgir-de-la-caridad/>

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

Denunciando manipulaciones en la red

El artículo denuncia de nuevo, la canallada realizada en la red, donde un artículo del profesor Navarro ha sido manipulado para incluir nombres de supuestos defraudadores fiscales en España que no estaban en su original ni en las series de artículos del The New York Times que el profesor citaba.

Ello ha tenido como consecuencia de que varias personalidades políticas, últimamente el sr. Julio Anguita, inconsciente de tal manipulación haya denunciado a tales supuestos defraudadores, dando erróneamente el artículo del profesor Navarro como la fuente de tal información.

El profesor Navarro exige de tales personalidades que una vez alertados del error, deben pedir disculpas a él y a las personas falsamente acusadas de fraude fiscal, denunciando, sin ningún paliativo, tal canallada.

Hace ya más de un año, en octubre de 2011, escribí un artículo en la revista digital Sistema (21.10.11), titulado "La banca, el fraude fiscal y el New York Times" (*colgado en mi blog www.vnavarro.org*), en el que citaba datos de la serie de artículos que el rotativo estadounidense había escrito sobre el fraude fiscal en España.

Tales artículos, escritos por Raphael Minder "Top Spanish Banker Faces Inquiry on Tax Charges" (16.06.11) y por Landon Thomas Jr. y el mismo Raphael Minder "A Banker's Secret Wealth" (20.09.11), *aunque se centraban en el caso de la familia Botín, también hacían referencia a la lista en posesión de un empleado de la banca HSBC, de 569 españoles, incluyendo a Emilio Botín y su familia, que tenían fondos depositados en Suiza, lista que, según el The New York Times, el gobierno español habría recibido.* En ningún momento los artículos citaban nombres concretos que estuvieran incluidos en tal lista, excepto los miembros de la familia Botín. Es de suponer que otros personajes del establishment español están en tal lista. **El sindicato de los técnicos de la Agencia Tributaria del Estado español ha subrayado que la mayor parte del fraude en España (el 72%) lo realizan las grandes familias, las grandes empresas y la banca.** Es pues lógico suponer que, tal como los artículos aparecidos en el The New York Times indican, tal lista incluye personajes de tales sectores, entre otros. **Pero, repito, que ni el The New York Times, ni yo, citamos ningún nombre, excepto los Botín.** Tal artículo mío apareció ya hace más de un año, y pasó sin pena ni gloria, prácticamente desapercibido.

Ahora bien, casi un año después, llegó a mi conocimiento que ahora se estaba distribuyendo masivamente una manipulación de mi original, en el que alguien maliciosamente había añadido, además de la familia Botín, una larga lista de defraudadores del fisco en la lista de 569 españoles, que incluía predominantemente figuras del mundo político, que no aparecían ni en mi original ni en las series del New York Times. Era una canallada que denuncié inmediatamente. Alguien estaba intentando utilizar la credibilidad de mi firma para hacer acusaciones falsas, injuriosas y delictivas, que estaban intoxicando tal discusión. Era un ejemplo más de prácticas políticas realizadas por grupos políticos o mediáticos que, sin ningún tipo de escrúpulos, utilizan tales medidas sin ningún respeto a las más mínimas reglas de decencia.

Denuncié tal manipulación en mi blog y exigí a las revista digitales que habían publicado tal copia manipulada que la retiraran y publicaran en su lugar una corrección. Y así lo hicieron, al menos aquéllas que yo conocía y a las cuales escribí. También hice un llamamiento a los lectores a que me ayudaran a distribuir mi denuncia, también colgada en mi blog y que titulé "Canallada en la red" (Público, 02.11.12).

A pesar de ello, el diputado Sabino Cuadra, del partido Amaiur, en el Congreso de los Diputados, citó los nombres de los supuestos defraudadores, citando el artículo manipulado falsamente firmado por mí como fuente de tal información. Cuando fue informado por otros diputados que tal versión no se correspondía con mi artículo original, el Sr. Sabino Cuadra me escribió disculpándose y su partido publicó una corrección disculpándose conmigo y pidiendo disculpas a las personas errónea y maliciosamente citadas en la versión manipulada de mi artículo. **Y el diputado Sabino Cuadra, respondiendo a mi protesta, requirió que se publicara una corrección en las actas de la sesión del Congreso donde tales declaraciones se habían hecho, lo cual así se hizo, como consta en la documentación que me envió la presidencia del Congreso.** Y ahí creía yo que se había terminado el caso.

Pues me equivoqué. Hace unos días recibí una carta del Sr. Julio Anguita, que fue durante una década el Coordinador General de Izquierda Unida, pidiéndome también disculpas por haber acusado de fraude fiscal a una larga lista de personalidades, citando mi artículo como fuente de autoridad, siendo inconsciente en aquel momento de que el artículo citado no era el original mío, sino el manipulado. **Tal acusación tuvo lugar en TVA en el programa "Pido la palabra".** Cuando alguien le avisó de que el artículo al cual se refirió no era el original, me escribió disculpándose e informando que pediría disculpas públicamente en el mismo programa donde se habían hecho tales acusaciones, corrigiendo la falsa información. Cuando le contesté que me sorprendió que ante la gravedad de las acusaciones no hubiera comprobado con el original del artículo si tales nombres aparecían en él, me respondió que le había llegado la copia que resultó ser falsa, de una persona a la cual tenía plena confianza y que ahora estaba desolada al darse cuenta del error.

Hasta hoy no soy consciente de que el Sr. Anguita haya pedido disculpas públicamente tal como me había prometido en su carta y como el diputado Sabino Cuadra había hecho en el caso parecido anterior que he citado. En su lugar, acabo de recibir un vídeo, ampliamente distribuido en la red, en el que el Sr. Anguita, sin disculparse públicamente a mí, reconoce y admite que yo no incluí los nombres de los supuestos defraudadores, pero parece añadir credibilidad a los manipuladores de mi texto, pues señala que no se rectifica de la acusación de fraude fiscal a tales personas citadas en la manipulada versión, pues, aun cuando no aparezcan ni en el The New York Times ni tampoco en mi artículo, tales nombres –dice él– estaban circulando extensamente por internet, sin citar específicamente la fuente de información. Puesto que creo que la mayoría de tal desinformación procede de la copia manipulada de mi artículo, tal aseveración del sr. Anguita contribuye a expandir tal desinformación y falsedad, haciéndose cómplice (en contra de su voluntad) de aquella canallada, a no ser que indique claramente de donde ha extraído tal información.

Es más, el sr. Anguita considera la no respuesta a tal falsa acusación por parte de los acusados como muestra de la posible credibilidad de tal acusación, lo cual me parece un profundo error. La canallada ha sido ya mostrada por lo que es. Las revistas digitales que publicaron la copia manipulada, y de la cual yo soy consciente, han publicado una corrección, y muchas de ellas han publicado mi original o mi artículo **"Canallada en la red"** y las actas de la Cortes han publicado tal corrección. A pesar de ello tal canallada continúa distribuyéndose en una campaña de descrédito de las personas falsamente acusadas, y también, por cierto, del supuesto autor del artículo donde se hace tales graves acusaciones. El sr. Anguita admite que yo no fui la fuente de tales nombres. Pero debe entonces ser mucho más específico de donde viene tal información. Hacer referencia genérica a la red es profundamente insuficiente.

Me parece muy bien que el sr. Anguita exija al gobierno español que publique los nombres de los 569 españoles, demanda que considero justa. Pero le agradecería que no ensucie tal demanda haciéndose eco de una campaña canallesca de citar nombres en la lista, de la cual no tiene evidencia. Seguro que está de acuerdo en denunciar el juego sucio en la política. De ahí que le invite a denunciar estas falsedades que se están distribuyendo en la red. Acabamos de ver hace un par de semanas el caso bochornoso del falso informe policial sobre el fraude fiscal de personalidades políticas en Catalunya y del enorme error cometido por personajes de izquierda al darle credibilidad a tal documento, perdiendo con ello su propia credibilidad. Estas intoxicaciones dificultan conocer la verdad, pues al crear un clima de incredulidad e incredibilidad, los auténticos estafadores se benefician de ello.

No pierdo la esperanza que el Sr. Anguita, por el cual tengo gran respeto, y que tiene tantos años de servicio al país en su haber, reconozca su error, pida disculpas (lo cual le honrará) y continúe presionando para que se conozca los nombres de las listas de los defraudadores. Pero que hasta que no los sepa, espero que no haga acusaciones o insinuaciones que no estén basadas en evidencia y suposiciones pues en caso contrario perderá una credibilidad demasiado valiosa para que se pierda.

Ver artículo en [PDF](#)

MUERTE A LOS SINDICATOS

Nueva moda. "Rajar de los sindicalistas". Algo fácil y barato, por cierto. Lo llevan en la solapa ciertos políticos, lanzando mensajes subliminales sobre su actual falta de utilidad para los trabajadores, politización, corrupción, derroche económico. Resulta curioso: Los mismos que alientan al escarnio público, suelen lanzar piedras cargadas por sus propias mezquindades.

Además, la destrucción del sindicalismo hace mucho más fácil la labor de los gobernantes, sin movilizaciones ni huelgas, especialmente la de quienes dirigen tras la cortina. Qué bien estaríamos si no existieran los sindicatos, piensan algunos.

El problema es que esa frase por la que suspiran los gobernantes "Qué bien estaríamos sin sindicatos" empieza a calar entre la gente de a pie, con un discurso cargado de improperios, gritos, oportunismo, mala leche y, sobre todo, un enorme vacío de argumentos que se resume en: "Para lo que hacen, mejor que no hagan nada", "Por mí los echaba a todos y los ponía a trabajar", "Están vendidos, no se mueven, no están con los trabajadores". Luego terminan reservándose para el final el placer de oír la raída historia de: "Conozco a uno que está de liberado sindical."

Confesar ser liberado sindical, en estos tiempos que corren, es un auténtico pecado capital. Mejor inventar cualquier otra cosa antes de que te descubran. Te pueden acechar en cualquier esquina, a cualquier hora: sacando dinero, haciendo la compra, recogiendo a tus hijos en el colegio. Cualquier lugar y excusa es buena, para utilizar como insulto la palabra "sindicalista".

Se puede ser banquero chupasangre, se puede ser político en cualquiera de sus muchos cargos (concejal, alcalde, o delegado provincial.) y trincar todo lo que se quiera, aceptar sobornos y trajes, realizar chantajes, revender terrenos públicos, recortarle el sueldo a los trabajadores o directamente despedirlos sin indemnización. Se puede, incluso, aumentar el recibo de la luz a los pensionistas hasta asfixiarlos, o salir en fotos besando niños y ancianos mientras los colegios y asilos se caen a trozos, cobrar dos o tres sueldos en tres cargos diferentes, declarar a hacienda que se está arruinado mientras se cobra de mil chanchullos distintos, para que su hijo obtenga la beca que le permita comprarse una moto a costa del Estado.

En este maldito país se puede ser lo que se quiera, pero no sindicalista.

Nadie se acuerda ya de la última huelga, aquella en que nadie de la empresa fue, excepto los dos afiliados que perdieron el sueldo de aquel día, para que luego se firmara un acuerdo que les subió el sueldo a todos. Incluso a aquellos que escupieron sobre la huelga.

O de Luís, ese hombre que estuvo 30 años cotizando, y que gracias a la pre-jubilación que se consiguió en su momento, puede ahora, con 60 años y despedido de su puesto, tirar para adelante sin necesidad de buscar un trabajo que nadie le ofrecería.

Recuerden también a Marta, la chica de 23 años que estuvo aguantando un jefe miserable con aliento a coñac, que le obligaba a hacer más horas extras para tener un momento de intimidad donde poder acosarla mientras le recordaba cuándo le vencía el contrato. Hasta que su mejor amiga la llevó al sindicato y, gracias a una liberada sindical, ahora el tipo ha tenido que indemnizarla hasta por respirar.

Son muchos los que les deben algo a los sindicatos, y a los sindicalistas: El maestro que pudo denunciar al padre que le pegó en la puerta del colegio, los trabajadores que consiguieron que no les echaran de la RENAULT, la chica que pudo exigir el cumplimiento de su baja por maternidad en su supermercado. Porque también fue una liberada sindical la que se puso al teléfono el día en que despidieron a Julia, la chica de la tienda de fotos, y le ayudó a ser indemnizada como estipulan los convenios; y aquel otro joven que movió cielo y tierra para arreglarle los papeles al abuelo para procurarle una paga medio-decente, porque los usureros de hace 30 años no lo aseguraban en ningún trabajo. Para qué recordar las horas al teléfono escuchando con paciencia a cientos de opositores a los que no aprobaron, gritando e insultado porque en el examen no les contaron 2 décimas en la pregunta 4ª. O el otro compañero sindicalista, el que denunció a la constructora que se negaba a indemnizar a la viuda de su amigo Manuel, que trabajaba sin casco.

Ya nadie se acuerda de dónde salieron sus vacaciones, los aumentos de sueldo que se fueron consensuando, el derecho a una indemnización por despido, a una baja por enfermedad, o a un permiso por asuntos propios.

Esta sociedad del consumo, prefiere tirar un saco de manzanas porque una o dos están picadas, por muy sanas que estén el resto. Los precedentes televisivos: entrenadores de fútbol, famosos de la exclusiva en revistas, y demás subproductos, se convierten en clínex de usar y tirar dependiendo de las modas. Ahora, en un momento en que los trabajadores deben estar más juntos, arropados y combatientes contra quienes realmente les explotan, aparecen grietas prefabricadas en los despachos de los altos ejecutivos, ávidos de hincar más el diente en el rendimiento de la clase trabajadora.

¿Quién tirará la primera piedra? ¿Serán los políticos gobernantes, o los banqueros quienes hablarán de dejadez o vagancia? ¿Tendrán capacidad moral los jueces o los periodistas, de hablar de corrupción en las demás profesiones? ¿Serán más idóneos para iniciar lapidaciones, los súper-empresarios del ladrillo? ¿En qué profesión se puede jurar que no existen vagos, corruptos, peseteros, o ladrones? ¿Preguntamos mejor entre la Iglesia o la Monarquía?

Pero qué fácil resulta rajarse en este país. Siembra la duda, y obtendrás fanatismo barato.

Qué bien asfaltado les estamos dejando el camino a quienes realmente nos explotan cada día. ¡Acabemos con los sindicatos! Sí. Dejemos que la patronal y los bancos regulen los horarios, las pensiones, los sueldos, las condiciones laborales y los costes del despido. Verán cómo nos va a ir con la reforma del mercado laboral, cuando los sindicatos dejen de existir y no puedan convocarse huelgas ni manifestaciones.

Verán qué contentos se pondrán algunos cuando sepan que ya no estarán obligados a pagar las flores de los centenares de trabajadores que mueren todos los años, a costa de sus mezquindades.

Iñaki Gabilondo.

<http://blogs.elpais.com/la-voz-de-inaki/2012/11/muerte-a-los-sindicatos.html>